

## HOMENAJE AL DR. JOSÉ ENEA BIGLIONE (1934-2014)

DR. GUILLERMO J. WEISBURD

Un amigo está siempre en el corazón. José Biglione, el *Negro*, fue más que un amigo a quien conocí cuando ingresé a la Sala de Infecciosas del viejo Hospital Centenario de Rosario.

José fue luego Jefe de la Unidad Docente de Enfermedades Infecciosas del Hospital Carrasco hasta que (en la plenitud de sus capacidades) fue obligado a jubilarse. Siempre lamentó tener que dejar su querido Hospital.

El *Negro* Biglione fue un hombre simple, afectuoso, muy inteligente, generoso, fiel a los amigos y comprometido con su profesión. Él me enseñó a ver lo bueno y distinguirlo de lo malo, y me aconsejó en asuntos de la familia y de la vida.

El 15 de diciembre de 2014, en la plenitud de su madurez, lo sorprendió una enfermedad que no le dio tiempo a despedirse de sus amigos –tal vez con un asado– como seguramente le hubiera gustado hacerlo.

En 1987 fue Presidente del COPRES (Comité de Prevención del SIDA de Rosario) y junto a Oscar Fay y Jorge Galíndez empezaron a realizar testeo voluntario y anónimo de VIH, logrando uno de los primeros registros detallados y completos del país.

Fue el promotor e impulsor del Primer Congreso Argentino de SIDA que se realizó en Rosario entre el 29 de septiembre y el 2 de octubre de 1993 con José Biglione como Presidente. Al mismo concurren doce invitados extranjeros, entre ellos Daniel Zagury, Yamil Koury, L. Guerra de Macedo Rodríguez, George Rutherford, Laurent Zessler, Fernando Zacarías, Theresa Díaz, Michel Kazatchkine, Jean L. Virelizier, Odile Picard, además de José Sparza y Julio González Montaner y los referentes del país.

Ese Congreso marcó un antes y un después en la historia del VIH, ya que a partir de allí y con el aliento y



apoyo que otorgaron dos prominentes invitados –el Dr. José Sparza (Jefe de la Unidad de Desarrollo de Vacunas de la OMS) y el Dr. Julio González Montaner– se creó el año siguiente, en 1994, la SAS: Sociedad Argentina de SIDA. Luego se crearon diversas filiales, se hicieron sucesivos Congresos, pero la historia tal vez habría sido diferente, de no ser por el coraje y la decisión magnánima y desinteresada de José Biglione.

Por todo ello, los profesionales de la salud que tuvimos la oportunidad de gozar de su amistad y profesionalismo, le debemos este homenaje y merecido reconocimiento.

La historia debe contribuir a que excelsos protagonistas como el Prof. José Enea Biglione no queden en el olvido.